

**REFUGIADOS SIRIOS:
APOYO Y RESISTENCIA A BASHAR.
ENTREVISTA CON OLIVIA SAADE Y MAZEN ALI
CHAMSEEN**

Syrian Refugees: Support and Resistance to Bashar. Interview with Olivia Saade and Mazen Ali Chamseen

Maria Mont Verdaguer

Universitat de Barcelona
mariamont2009@gmail.com

Resumen:

La guerra de Siria ha aumentado en casi 6 millones el número de refugiados en el mundo (UNHCR), a la vez que ha sacudido la adormecida conciencia de los europeos recordándonos que tales fenómenos no nos son tan ajenos, ni nos quedan tan lejos como quisiéramos. Dos entrevistas a refugiados sirios, de posiciones encontradas respecto a Bashar, bastan para dejar patente que la guerra afecta a todos por igual pero que sus albores se fraguan en la segregación y la instrumentalización de lo humano. “Si esto es un hombre” se abría con una exhortación, o acaso un desafío a nuestra indiferencia y pasividad cuyo testigo parecen haber recogido los refugiados de hoy. Tal vez sean ellos los que han venido a salvarnos.

Recibido: 05/09/2017

Aceptado: 22/10/2017

Es notorio que el texto de Primo Levi consiguió atraer la atención de la comunidad internacional hacia la extrema violencia de los campos de concentración pero también, como efecto de una escritura abierta y descarnada, que puso sobre la mesa la equiparación del hombre como mercancía e instrumento político. Un proceso que solo pudo acometerse gracias a la apatía de unos frente a la progresiva vejación de un sector de la sociedad vehiculada en forma de segregación religiosa, nacional o ideológica. Para ello, fue necesario adentrarse en el fuero interno de la población mediante la inoculación de ciertas ideas que ponían el acento en la presunta inferioridad de una parte de esa comunidad; paso previo pero imprescindible a su progresiva aniquilación. La segregación del espacio público así como la creación de guetos, campos o fronteras, espectro visible de tales ideas, era aceptada entonces como una medida necesaria.

Bien que la narración de tales fenómenos nos causa hoy una súbita mueca de desagrado resulta menos frecuente que nos escandalicemos cuando acontecimientos de este calado suceden alrededor nuestro y en el momento presente. El desconocimiento sincero o interesado, la indiferencia o el relativismo moral suelen servir de subterfugio en el que ampararse. Estas entrevistas, realizadas en Lyon en julio del 2017, tienen por objeto mostrar a través de la trayectoria de dos refugiados sirios, Olivia y Mazen, de perfiles ideológicamente opuestos respecto al régimen de Bashar, el renacimiento de los valores segregacionistas, el retroceso de los DDHH o la destrucción de ciertas comunidades bajo el imperio de la geoestrategia y el dinero. No se trata pues de juzgar sus opiniones políticas sino de recoger el testigo al que nos emplazó Primo Levi y tratar de no olvidar que sigue habiendo personas a quienes se ha arrebatado lo más básico: a no ser discriminados por su origen, su religión o sus ideas, al reconocimiento de sí mismo como ciudadano y sujeto de derechos, a vivir en paz, etc. Nuestros entrevistados han tenido la suerte de llegar a Francia pero recordemos que su viaje era una huida, en la que han perdido amigos, familiares y conciudadanos algunos de los cuales siguen atenazados a la violencia, a las amenazas y a la guerra. En todo caso, esa primera oposición política de nuestros entrevistados palidece, como se verá, a lo largo de nuestro diálogo para dar lugar a una anhelo común y en el sentido estricto, radical: el de vivir sencillamente bajo el auspicio de la paz y la libertad.

OLIVIA SAADE, 37 AÑOS, ORIGINARIA DE ALEPO, RESIDENTE EN FRANCIA COMO REFUGIADA SIRIA CON SUS PADRES, SU HERMANO Y LA FAMILIA DE ESTE. ESTUDIANTE EN RECONVERSIÓN PROFESIONAL Y EX-RESPONSABLE DE UN BANCO.

¿Podrías contarnos cómo era tu vida antes de la guerra?

Cuando yo era pequeña, mucho antes del inicio de la guerra, mi vida era como un cuento de hadas, tenía una familia muy agradable, vivíamos en un gran piso en Aleppo, comíamos lo que queríamos, íbamos a escuelas privadas, teníamos una vida normal y tranquila que nos permitía salir y comprar cualquier cosas solo con el dinero de que mi padre ganaba trabajando. Antes de mis 24 años nuestro nivel de vida nos permitía viajar a Europa, salir o estudiar sin ninguna complicación. En el 2009, por ejemplo, estuve viajando por Bélgica y en 2006 había estado en Francia de vacaciones; no suponía un gran gasto. Es cierto que, no todo el mundo vivía así porque en Siria necesitabas un visado para salir e ir a ciertos países, pero sí que lo es que la vida no era ni es cara, todo tiene un precio asequible para los sirios. Y nosotros teníamos un muy buen nivel de vida.

A los 20 años comencé a trabajar en una escuela de informática para niños; era fácil encontrar trabajo. Pero poco a poco me di cuenta que no me gustaba enseñar y decidí cambiar de oficio. Luego entre 2003 y 2004 nuestro presidente abrió el país a los bancos privados, antes eran todos estatales, y conseguí un puesto en uno de ellos, mi salario inicial era de unos 400-500 dólares lo que en Siria suponía un muy buen sueldo. Antes de eso 1 dólar equivalían a 50 libras sirias, hoy está a más de 500. Pude entonces continuar mis estudios en informática y luego en económicas gracias a la educación libre que también creó Bashar al- Asad. En 2010 me inscribí

en estos cursos puesto que para ser director de banco debías tener este certificado, una especie de licencia en económicas o derecho. Era ambiciosa y quería llegar a lo más alto. Hice mi primer año tranquila en 2010. El mismo año en que mi hermano pequeño Antoni hizo el servicio militar obligatorio. Antes de la guerra, si las familias tenían por lo menos 2 hijos varones, estos debían ir al servicio militar. Pero era seguro, no había riesgo. A Antoni le tocó ir a Homs, iba y venía desde Alepo, donde vivíamos, y pasaba largas temporadas en casa descansando para luego volver a irse. En 2011 la situación empezó a complicarse allí, el servicio militar empezó a reclutar y sobretodo, todos aquellos que ya habían sido enrolados no podían marcharse. De hecho la guerra había empezado justo un poco antes en una ciudad cercana a Homs, en Daraa.

¿Para ti pues, el conflicto era más una guerra que una revolución? ¿Qué ocurrió exactamente?

La llamada revolución siria había empezado allí, en Daraa, pero para mí no era una revolución, era una guerra. Una guerra entre los opositores de Bashar y el gobierno al que incluyen toda la saga de la familia Asad.¹ Como cristianos nos daba igual quien estuviera en el gobierno puesto que lo que importaba para nosotros era que nuestra vida discurriera en paz, y por eso, en principio estábamos de acuerdo. Pero en Siria había mucha gente en contra del gobierno y ese fue el motivo del inicio de la guerra.

En todo caso, en el 2012 la situación se complicó mucho. Las redes de electricidad, teléfono e internet se cayeron y no pudimos contactar con mi hermano durante una semana. A finales 2012 yo hacía mis exámenes muy estresada entre bombas y balaceras porque en la universidad había luchas diarias en pro de la revolución.² Tampoco sabía nada de mi hermano Antoni, lo que empeoraba mi estado. En Alepo había cortes puntuales de electricidad, de agua y gas. Al principio no había armas, pero poco a poco Daesh y los otros grupos las fueron incorporando. Caían bombas y misiles cuyo objetivo eran los barrios pro-Bashar y veíamos gente que conocíamos morir casi a diario. Yo por casualidad vivía en un barrio céntrico llamado Alsyrían que no fue tocado al principio por la guerra pues el ejército sirio lo protegía. Poco a poco dejó de haber electricidad. Cortaban el agua a menudo. Y finalmente aislaron a Alepo sin agua, sin electricidad, sin gas, sin carne ni verduras durante tres meses. Fue muy difícil; mucho.

El jueves 21 marzo de 2013 Antoni llamó a las 7 de la mañana para felicitar a nuestra madre por su día y nos encomendó a mí y a mi hermano mayor, Naguib, ir a un restaurante a celebrarlo. A las 14 horas volvió a llamar, se oían tiros de fondo y

¹ Recordemos que el padre y antecesor de Bashar, Hafez, gobernó Siria durante 29 años y que ambos pertenecen a la comunidad musulmana alauita que constituye entre el 10 y 15% de la población estando el resto constituido por musulmanes suníes, alrededor del 75%, y un 10-15% compuesto por católicos cristianos u ortodoxos, drusos, armenios, judíos, greco-ortodoxos y kurdos.

² La distinción “revolución vs guerra” parece ser, como veremos, una diferencia clave para los sirios y suele evocar a los opositores y los partidarios del régimen respectivamente según entiendan la legitimidad de tal sublevación.

Antoni colgó rápidamente. Media hora más tarde un amigo de Antoni llamó a Naguib para decirle que él había muerto. Pero mi hermano no nos dijo nada, se fue a llorar a la calle y solo nos comentó que había sido herido y que lo iban a operar. Al día siguiente nos enteramos mi madre y yo puesto que la noticia se había extendido y mi hermano nos lo confesó. Ese mismo sábado tenía exámenes a los que no pude ir, pero antes, el viernes, nuestra parroquia fue asaltada. La nuestra es una parroquia siríaca ortodoxa cuyo párroco, el arzobispo Youhanna Ibrahim, es un religioso cercano a mi familia, muy conocido en Siria.³ Esos días él estaba en Líbano donde se enteró de la muerte de Antoni y decidió ir a buscarlo. Sabía que nosotros no podíamos ir ya que las carreteras entre Homs y Aleppo eran en esos momentos muy peligrosas y estaban cortadas o directamente tomadas por Jabhat al-Nusra y/o Daesh.⁴ Y también sabía que nosotros no queríamos que Antoni fuese enterrado en Homs sino en Aleppo dado que para nosotros los funerales tienen una gran importancia. Así que él mismo fue al hospital militar donde estaba Antoni, lo vistió de blanco como si fuera un párroco y se lo trajo a Aleppo.

El domingo 24 de marzo, hicimos el funeral siendo Antoni el último muerto cristiano ortodoxo que pudo enterrarse como tal. En Siria existen plazas asignadas especialmente para los ortodoxos como nosotros, y él fue el último ya que al día siguiente el lugar estaba tomado por Daesh. En todo caso su muerte me hizo decirme que no podía irme de Siria, que mi país debía recobrar la paz de antes. Y eso coincidió con que en mi vuelta al trabajo, la directora de mi banco e íntima amiga mía me obligó a continuar con mis estudios y a no tirar la toalla. De algún modo era mi manera de enfrentar el conflicto y de no cejar en la reconstrucción de la paz; la muerte de Antoni había consumido a mi familia, especialmente a mi madre y a mí misma y ese fue mi modo de reaccionar contra todo ello. Él era la persona más próxima y querida que tenía y no pude ni puedo aún aceptar su muerte, de hecho me digo que él no ha desaparecido sino que ahora está en mí. Así que mi vida continuó con cierta normalidad en Aleppo a pesar de que la situación era cada vez más grave. Por la noche oíamos las bombas caer, veíamos edificios y barrios pro-Bashar destruidos, aniquilados, restos de metralla por doquier.

¿Cuándo y por qué decidisteis iros de Siria?

Un día, recuerdo que era viernes, justo delante de mi trabajo cayó una bomba muy potente que destruyó tres edificios enteros. Murieron 14 personas, familias enteras. Mi madre nos pidió entonces a mi hermano y a mí que nos fuéramos de Aleppo. Él acababa de casarse y con su mujer decidieron coger un barco para atravesar el mar entre Turquía y Grecia desde donde tomar un avión. Pagaron 20.000 euros por la travesía, con un barco que según decían era muy seguro. Al principio Naguib, mi hermano mayor, quería ir a Alemania o Suecia pero la persona que le había organizado el viaje fue arrestada en Milán así que mi prima que vive en Lyon fue a

³ Olivia se refiere a Youhanna Ibrahim arzobispo sirio ortodoxo de Aleppo secuestrado en 2013 y en paradero desconocido desde entonces, con grandes influencias políticas y sociales en la región.

⁴ Jabhat al-Nusra o el frente al-Nusra es un grupo salafista que lucha contra el gobierno sirio y que trata de imponer el islamismo de tipo más radical en ese territorio.

recogerlos y los trajo aquí. Dos o tres días después, Lyon les había gustado tanto que decidieron quedarse. Al mismo tiempo mi tío hizo una demanda en mi nombre para un visado para Francia en Líbano, a pesar de que en esos momentos se decía que ya no había visados para los sirios. Él insistió y tres semanas más tarde sin saber cómo ni porqué, obtuve un visado legal a mi nombre. Fue un milagro. El 28 de agosto del 2015 hice mi último examen, al día siguiente me fui de Alepo y el 3 de septiembre de Siria. Llegué ese mismo día a Francia en avión y con todos los documentos en regla. Mi intención era quedarme solo un mes de vacaciones y volver a Siria después para no dejar a mi madre sola, pero también ellos consiguieron el visado por solo unos 150 euros. Otro milagro puesto que ya no se daban visados y que mi hermano, como tantos otros sirios, había pagado 20.000 euros para venir.

¿Cómo fue la llegada a Lyon y la adaptación a Francia?

Una vez mis padres llegaron a Lyon decidimos pedir de forma común la residencia francesa visto que los visados caducaban en tres meses y que la situación en Siria era cada vez más complicada. Tuve que aceptar que teníamos que quedarnos y llamar a mi trabajo para despedirme. Pero más difícil aún fue aceptar que si pedíamos la residencia francesa, en tanto que refugiados sirios, perdíamos el derecho de volver a Siria.

De hecho, hay dos tipos de residencia, la protección anual o la residencia por 10 años, para cada país es diferente. Y en nuestro caso, como refugiados sirios no tenemos derecho a volver a nuestro país, ni de acudir a la embajada siria tampoco. El lado positivo es que aquí en Francia la acogida ha sido fantástica a todos los niveles, aquí tengo muchos derechos, por ejemplo, a la sanidad, al RSA, a la formación gratuita, a hacer prácticas en empresas, etc.⁵ Hemos tenido mucha ayuda. Lo más difícil ha sido el alojamiento porque la entrada en los alberges era complicada y tampoco nosotros queríamos vivir así de forma comunitaria con tantas otras personas. Así que decidimos alquilar un piso. 9 meses nos costó encontrarlo. Nadie quería alquilarnos un piso por nuestra situación, pero luego encontramos un buen garante y lo conseguimos.

Por otro lado, el nacimiento de mi sobrina en Francia también nos ha causado cierto malestar dado que a pesar de haber nacido aquí no es considerada ciudadana francesa, pero tampoco puede optar a la nacionalidad siria.

¿Quieres decir que esta niña no tiene nacionalidad alguna? ¿Es apátrida?

Así es, es una niña apátrida pues no podemos ir a la embajada siria para que obtenga un pasaporte sirio, ni tenemos derecho a inscribirla como ciudadana francesa. Por ahora no puede salir de Francia. Pero las asociaciones de ayuda a los refugiados nos han dicho que hay que abrir un dossier para conseguir la nacionalidad francesa y que eso tardará un tiempo, tal vez dos o tres años.

Y en Alepo, ¿cómo están las cosas ahora mismo?

⁵ El RSA (Revenu de Solidarité Active) es una ayuda económica estatal para aquellas personas que no alcanzan un mínimo mensual para cubrir sus gastos básicos.

Bueno, a pesar de la destrucción de la guerra sigue habiendo gente que vive allí; tengo familiares y conocidos que residen en Aleppo. Pero antes de la guerra en mi barrio nos conocíamos todos, íbamos a menudo a bodas, funerales o fiestas de amigos y conocidos por toda la ciudad. Hoy en día yo podría volver, encontrar un trabajo y recuperar mi piso que sigue intacto, pero de mis amigos no queda ni uno. Estamos todos dispersados en varios países: Líbano, Canadá, Alemania, Francia, Bélgica, etc. es esto lo que me ha quitado la guerra, mi vida social, además de Antoni, claro.

Ahora en Aleppo los barrios se han mezclado, antes de la guerra nuestro barrio era principalmente cristiano y luego había los barrios árabes y los, digamos, islámicos. Hoy en día por lo menos en Aleppo quedan muchos menos cristianos que antes, aún hay pero pocos. Y eso cambia mucho las cosas para nuestro día a día. Es muy difícil convivir con los islamistas porque ellos no toleran que te pongas una falda o ni siquiera unas mangas cortas. Puedes vivir con ellos en seguridad pero no con libertad. Tal vez sea diferente de aquí a unos años, pero hoy por hoy ese sería mi principal problema si quisiera volver a Siria.

Bashar ¿sigue siendo para ti el presidente legítimo de Siria?

Para mí Bashar es y sigue siendo el mejor presidente para Siria. Tal vez haya gente que, como en cualquier otro país, estén en contra y quizás están en su derecho. Yo lo respeto pero para mí, cuando su padre o él estaban en el poder todo me iba bien, tal vez sea algo personal. Creo que lo más importante para todo el mundo es vivir tranquilo, la paz, tener un trabajo. Eso es lo más importante. A mí no me gusta la política así que jamás me interesarse por ella, ni yo ni nadie de mi familia o amigos. Quizás, si en Siria entras en política tienes problemas, pero tampoco en Francia, ni en lugar alguno existe la democracia. La democracia es sólo una hipótesis.

Tal vez, pero en Europa hemos oído hablar de matanzas y asesinatos en las prisiones del gobierno con cifras espeluznantes de hasta 30.000 desaparecidos.

Sí, también yo he oído hablar de esto pero la verdad no puedo confirmarlo ni desmentirlo. Lo que sí puedo asegurar es que seas quien seas en Siria si eres estricto –en el sentido de si te comportas bien–, si no te manifiestas contra Bashar al-Asad y vives conforme a la ley, no irás nunca a prisión.

De lo que dices se desprende que en Siria no existe el derecho a la manifestación ¿no?

No, efectivamente no existe.

Y ¿estás de acuerdo con esto?

No, no estoy de acuerdo dado que es un Derecho Humano. Antes de la Guerra, ya cuando alguien se manifestaba contra Bashar iba directamente a prisión. Pero para mí no es un problema puesto que yo no me intereso en la política. Para establecer una comparación con Francia –recordemos que las entrevistas se dieron en el contexto de las elecciones francesas– a mí me da igual Macron o Le Pen, lo que me

interesa es tener paz, un trabajo y una vida tranquila. Quizás por eso amamos a Bashar. Por otro lado, desde siempre se dice que Siria es el primer país del mundo donde ha habido paz. En Siria efectivamente puedes ir sola por la noche y nadie te robará, te matará o violará. Puedes viajar sola, puedes moverte con 10 o 20 millones de libras sirias y nadie te atacará. En Siria puedes dejar la puerta abierta de tu casa sin problemas.

¿Cuáles son vuestros planes de futuro?

Mis padres quieren volver a Siria cuanto antes. Pero yo antes de eso quisiera tener la nacionalidad francesa o europea o incluso la americana. Y es que creo que la región de Siria u Oriente medio, todo el levante mediterráneo de hecho: Siria, Líbano, Iraq, Jordania, Palestina etc., va a seguir en guerra o con conflictos en el futuro próximo por el petróleo. Está claro que estratégicamente todos estos países están entre Europa, Rusia y los países productores de gas y petróleo como Arabia Saudí etc., y que esa situación los convierte en zonas de mucha tensión presente y futura. Lo que ocurre en Siria es, de hecho, una guerra económica de carácter mundial, básicamente entre Rusia y USA, tal vez un poco también de Europa pero sobretodo Rusia y USA. Tener una doble nacionalidad te ayuda a salir del país sin riesgos en caso de problema. Además creo que mi futuro en Francia será mejor que en Siria, aquí puedo vivir como cristiana. Es decir, Francia no es cristiana, es atea, pero aquí tengo la libertad de vivir como quiera.

MAZEN ALI CHAMSEEN, 57 AÑOS, ORIGINARIO DE LATAKIA, RESIDENTE EN FRANCIA COMO REFUGIADO SIRIO CON SU MUJER Y SU HIJO. INGENIERO CIVIL.

¿Qué pasó exactamente en el 2011 en Siria? ¿Cómo empezó la guerra?

Bueno, el 15 marzo del 2011 empieza en Siria una revolución civil para reclamar democracia, libertad e igualdad. Fue una revolución instigada y llevada a cabo por la sociedad civil exclusivamente. Es por eso que al principio fue aplaudida por todo el mundo y por eso no puede, no debe llamarse guerra, sino revolución. De algún modo, se trataba de la continuación en Siria de la primavera árabe que habíamos visto antes en Egipto o Túnez pero más tarde, los Estados Unidos y Europa retiraron su apoyo y las cosas no pudieron cambiar como hubieran tenido que hacerlo, porque tenían demasiado que perder. Si la revolución hubiera triunfado, en el sentido de que la gente hubiera obtenido más democracia, libertad e igualdad, las cosas habrían cambiado mucho en la región y en ella hay mucho en juego. Obviamente, siempre se nos ha acusado de ser unos ingenuos y de llenarnos la boca con grandes palabras: libertad, democracia, etc. pero creo sinceramente que si esta revolución hubiera seguido adelante hubiera cambiado a todos los países de la región de manera gradual, lo que a la larga supondría un gran cambio. Pero la revolución se apagó por falta de apoyo internacional, la aplacaron entre todos. Y es que todos los países conocían la realidad de Siria y no podían tolerar un cambio así porque querían repartirse el pastel a su manera. Es por esta razón que nadie ayudó a la revolución civil. Pero de todos modos, y a pesar de la guerra, de la falta de apoyo

internacional o incluso del bloqueo al que hemos sido sometidos, las cosas van a cambiar porque la gente lo necesita y va a luchar para conseguirlo.

Sin embargo, hablando con Olivia y en general desde los medios occidentales, la revolución de la que hablas es vista como el medio a través del cual Daesh hizo su aparición en Siria. ¿Cómo ocurrió entonces?

Al principio de la revolución no había Daesh, que entró en 2012 o quizás algo antes, hacia finales de 2011. Pero es cierto que su entrada islamizó poco a poco la revolución y la oposición a Bashar. El problema en Siria es que esa introducción de fuerzas islámicas radicales vino para deslegitimar las demandas del pueblo y su lucha en pro de una sociedad más democrática y libre. Hay que recordar que la familia Bashar lleva en el poder más de 50 años.

Muy bien, pero para que quede claro, ¿Bashar está en contra o a favor de Daesh?

Bashar entendió rápidamente que no podía bombardear la sociedad civil y sus legítimas demandas de libertad y democracia puesto que estas se hacían de manera pacífica. Hasta finales de 2011 no hubo ni peleas, ni violencia alguna por parte de los manifestantes, pero Bashar quiso dejar entrar entonces el yihadismo para tener una excusa y poder bombardear. Una buena muestra de esto fue el indulto de 3 prisioneros a principios del 2012 a pesar de estar condenados por haber creado, cada uno de ellos, un ejército yihadista. Después de esto, empezó a haber disparos y violencia en las manifestaciones y en general en el desarrollo de la revolución.

¿Podrías contarnos qué pasa en las prisiones sirias? Aquí se han oído noticias terribles de asesinatos masivos en estos lugares.

Bien, hay que decir que desde el inicio de la revolución ha habido un incremento patente de la población carcelaria y que además, entre los prisioneros de las zonas pro Asad hay muchas muertes, eso es cierto. En estas prisiones los derechos humanos son inexistentes, sencillamente no se conocen o se respetan lo más mínimo. Pero ni eso, ni la falta de apoyo internacional van a poder sofocar la revolución que es imparable. Hay que entender que al principio nuestras reivindicaciones no buscaban ni un cambio en la región, ni siquiera un gran cambio en Siria, sino solamente una mejora de las condiciones de vida con más democracia y libertad para todos. Pero ya en 2011, en 2012 y 2013 el régimen de Bashar disparaba a matar en las manifestaciones.

Cuéntanos, ¿qué hacías antes de la guerra?

No me gusta referirme al conflicto como la guerra sino como la revolución puesto que el pueblo sirio no ha empezado ninguna guerra, pero sí ha iniciado un proceso de cambio. Es muy diferente. Nosotros sólo pedíamos más democracia, libertad y fraternidad. La guerra que hay en Siria hoy, y que deriva de la revolución, no la han provocado los sirios, es una guerra mundial en la medida que todo el mundo está implicado. Especialmente Qatar y Arabia Saudí que favorecen al islamismo radical. Qatar es, en ese sentido, el más peligroso por ser extremadamente rico. Pero el caso

es que quieren repartirse el pastel y no les importa lo más mínimo si eso se hace con sangre siria.

Entendido, ¿qué hacías entonces antes de la revolución? ¿Por qué fuiste a la prisión?

En el año 1984 empecé a trabajar con un partido político llamado el partido comunista del trabajo.

¿El comunismo está o estaba prohibido en Siria?

Bueno, hay muchos comunistas en Siria, hay comunistas con Bashar y comunistas contra él.

Pero Bashar y su política ¿son más bien de tendencia comunista o liberal?

Ni de derechas ni de izquierdas, él es sólo un asesino. Y a pesar de que la gente diga “pero hay un parlamento, es un régimen democrático”. Se trata solo de una fachada. El presidente hace y deshace a su gusto. Su padre, por ejemplo, cambió la ley en su día para que su hijo pudiera sucederle.

Volvamos a lo que nos contabas sobre tu vida antes de la revolución.

Pues nos dedicábamos a hacer reuniones, imprimir y distribuir publicaciones que repartíamos entre los vecinos, a estar en contacto con los trabajadores, a hacer grafitis, etc. Todo ello con el mismo objetivo que el de la revolución: tratar de mejorar la vida de las personas con más democracia, más igualdad (hombre-mujer) y libertad. De hecho, en nuestro partido y en la cárcel hay muchas mujeres, entre ellas, mi mujer Radda que pasó dos años encarcelada. Pero dos años no son nada, podría pasarlos a pata coja.

En mi caso, antes de entrar en prisión estuve 7 años huyendo y escondiéndome de la policía. Pero en julio de 1990 me metieron en prisión en Damasco, pasé 7 años en Adra y después de 5 años en Palmyra, que era un poco como Abu Ghraib.⁶ De hecho, para nosotros los prisioneros lo que pasaba en Abu Ghraib era un juego de niñas, nuestra prisión se parecía más a Guantánamo. Dormíamos en el suelo y cuando repartían la comida para el desayuno y la comida -no había cena- los soldados nos esperaban para pegarnos. Cada día nos tocaba a dos o tres prisioneros ir a buscar la comida, nos daban lo justo para sobrevivir pero las palizas eran extremadamente violentas y peligrosas. En la cárcel había dos bandos: los prisioneros comunistas y los islamistas. Ellos llegaron a prisión con la rebelión de los 80 pero desde entonces muchos murieron encarcelados.⁷ Sólo los veíamos cuando

⁶ Mazen hace referencia a la cárcel de Tadmur también conocida como Palmyra y considerada la peor prisión del mundo.

⁷ La rebelión islámica de la que hablamos (1976-1982) tuvo lugar principalmente en la ciudad siria de Hama y fue protagonizada por los hermanos musulmanes y parte de la comunidad suní contra los alauitas.

nos cruzábamos al trasladarnos por la prisión, por ejemplo, para comprar cosas a los soldados, etc.

Nosotros en cambio, los prisioneros políticos, tuvimos un juicio masivo en 1992, al cabo de tres años de ser encarcelados gracias a las presiones de la prensa. Hacer un juicio no supuso ningún problema para los Asad puesto que de todos modos íbamos a perder. Tres meses después del mismo me comunicaron la sentencia: 15 años, pues parece que lo que hice era (muy) criminal.

En el año 2000 el presidente me indultó, me liberaron 3 años antes, me rehice y continué mis estudios. A la salida, y a pesar de que había un poco más de apertura, la policía política había desmontado nuestro partido y yo no tenía tiempo para reconstruirlo. Cuando estalló la revolución yo tenía mi propia empresa de ingeniería civil, todo me iba bien a pesar de que me seguían vigilando.

¿Qué cambió con el inicio de la revolución?

Con unos amigos creamos entonces la sociedad “Movimiento común para una Siria democrática y libre” con la intención de sumarnos a los objetivos de la revolución de una manera pacífica. En este sentido, nuestro partido trataba de contribuir a la unificación de las diferentes regiones y comunidades que conforman la sociedad civil siria: las alauitas, las islámicas, kurdas, armenias, etc. Algo extremadamente importante puesto que desde el inicio de la revolución el gobierno, con el beneplácito y acaso la ayuda de Qatar, Arabia Saudí e Irán, ha tratado de dividir las regiones y enfrentar las comunidades. Bashar ha puesto mucho ahínco en infundir miedo a los cristianos respecto a sus conciudadanos musulmanes o en enfrentar alauitas y suníes a través de la religión y de una cierta reivindicación de las etnias. Por eso a mí no me gusta hablar en términos de razas o etnias, y por eso también para nosotros la unión de esas comunidades tan diversas en torno a las ideas de paz, democracia y libertad era y es la clave del futuro de Siria. Bashar, por ejemplo, es, como yo mismo, alauita y de Latakia pero ni yo, ni muchos otros alauitas nos identificamos con él, ni tenemos nada contra los suníes. Ha sido duro para él comprobar que hay muchos alauitas que no son pro-Bashar ya que esto rompe su estrategia y ha intentado disuadirnos de ello con mucha fuerza.

En mi caso esa resistencia a plegarme a esas ideas segregacionistas me dificultaba continuar viviendo en Latakia. Ya desde el inicio de la revolución, concretamente en julio o agosto del 2011, empecé a recibir amenazas de muerte por mail y más tarde por teléfono, mensajes de móvil, etc. Eran mensajes tipo: “Amas la muerte porque ella terminará con tus tormentos”. Lo peor fue que amenazaron la vida de mi familia y luego directamente la de mi hijo Ali. Aún así, continuamos nuestras actividades con el partido durante tres años más, hasta que me di cuenta que estábamos rebasando una línea demasiado peligrosa. Es decir, para mí el peligro y las amenazas a mi vida eran algo cotidiano y normal, no tenían importancia. Pero Ali no tenía nada que ver con mis compromisos políticos así que cuando sentí que había un peligro real para su vida tomé la decisión de irnos de Siria.

¿Cómo fue la partida?

A principios del 2014 la situación era ya muy delicada, no podíamos sacar el niño a la calle y decidimos hacer una demanda de visado como refugiados a través del Líbano, porque en Siria no se podía. Tampoco había vuelos y las embajadas estaban todas cerradas desde el 2013 o 2014, excepto la de Arabia Saudí. Había que salir por Turquía, Líbano o Jordania. Así que primero contactamos por mail la embajada francesa en Líbano y unas semanas más tarde cruzamos la frontera para la entrevista, sólo fuimos mi mujer y yo. Tres meses después nos aceptaron la solicitud y nos fuimos los tres. Para nosotros fue muy fácil salir del país contrariamente a los miles de sirios que tuvieron que echarse a la mar. Y es que a finales del 2013 aún no había refugiados sirios, yo fui uno de los primeros en llegar a Lyon; mi dossier, con todo mi pasado político y carcelario, era muy explícito. Las personas que quisieron irse más tarde lo tuvieron mucho más difícil dado que algunos se fueron por Turquía, porque ya no se aceptaban más refugiados o porque no podían esperar los visados. Nosotros tuvimos mucha suerte pero nuestra experiencia y nuestro caso particular no importan nada.

¿Qué es lo que importa pues?

A pesar de que mucha gente no está de acuerdo conmigo yo creo sinceramente que los sirios pueden cambiar su país, que existe un futuro para Siria más democrático. Lo primero que hay que hacer es terminar la guerra para que la gente pueda retomar su vida. Luego supongo que los islamistas no radicales ni yihadistas van a tomar el poder pero que eso sólo será una fase previa para el desarrollo de una actividad política digamos normal o normalizada. Luego cuando habremos pasado por estas etapas el pueblo sirio podrá por fin decidir su destino político, algo que hasta ahora no ha sucedido nunca. En Siria han decidido los americanos, los europeos, los saudíes y cataríes, etc., todos menos los sirios. Y es a ellos a quienes corresponde ahora diseñar el país en el que viven.

Por ahora, la comunidad internacional se niega a terminar la guerra pero esa debiera ser la primera etapa, puesto que con ello se terminaría también con el yihadismo. Es decir que, si la guerra continúa, el yihadismo también lo hará. De hecho, Daesh entró por su propio pie desde Mossul en Iraq, todo el mundo lo sabía porque los vimos, les dejaron entrar. La comunidad internacional les dejó entrar. La verdad es que todo el mundo se ha servido de Daesh. Sin embargo, la guerra ha ocultado el hecho de que los sirios salieron a miles para manifestarse y dar apoyo a la revolución, pero esa gente resurgirá cuando ésta termine. Los yihadistas no son mayoría como nos hacen creer en Europa, la realidad es otra. Además, el conflicto ha dejado a un país fracturado en regiones enfrentadas que ahora deben repensarse y unificarse puesto que todas ellas forman parte de Siria y constituyen parte de su riqueza. En cuanto a Bashar, creo que a la larga va a tener que salir aunque ahora se mantenga en el poder por un tiempo más. Todo el mundo ha visto que él no es una solución a la guerra ni a los problemas de Siria.

¿Cuáles son tus planes de futuro?

Nosotros queremos volver a Siria cuanto antes porque amamos nuestro país y porque es un lugar muy bello. Así lo contamos cuando nos entrevistaron en la

embajada francesa de Líbano y así es. Queremos participar en su reconstrucción y hacer de Siria un país tan libre y democrático como los países europeos, por lo menos mi mujer y yo mismo.

Mi hijo tomará sus propias decisiones puesto que yo ya tuve que tomar una muy importante por él, aunque eso ya terminó. Yo espero que pueda hacerse mayor, continuar sus estudios y decidir qué tipo de vida quiere con toda libertad. Pero sobretodo espero que, haga lo que haga, Ali no se olvide de Siria y que ame la gente como yo lo he hecho.